

### 1. PRÓLOGO

El 26 de julio del año 1882, Richard Wagner, iba a estrenar su ópera Parsifal en Bayreuth. El director judío Hermann Levi (1839-1900) dirigiría la orquesta del festival. El rechazo, al director, por su etnia fue muy importante; por ejemplo: el pianista, compositor y director de orquesta Hans von Bülow (1830-1894), primer marido de Cosima Liszt (la esposa de Wagner); el filósofo Friedrich Nietzsche y el mecenas-regio, el rey Ludwig-Luis II el Loco de Baviera, no acudieron a dicho estreno, pero, no obstante, sí estuvo su suegro, el gran compositor húngaro Franz-Ferenc Liszt (1811-1886). En el final del tercer acto, Ricardo Wagner, aparece en el foso de la orquesta, le quita la batuta a H. Levi y sigue dirigiendo él la obra hasta el final. Wagner se negó a aceptar el homenaje enfervorizado del público y siguió conversando con Levi y con los músicos en el foso orquestal.



El 30 de abril de 1945, Adolf Hitler (20-III-1889/30-IV-1945) se va a suicidar en su bunker de la Cancillería del Reich, en ese día todas las emisoras alemanas retransmitirían, de continuo, la música del Funeral de Sigfrido de la ópera “El Ocaso de los Dioses”, de la integral de la Tetralogía “El Anillo del Nibelungo” de Richard Wagner. En ese día del estreno de Parsifal, se encuentra subrayada la paradójica y contradictoria personalidad del genial músico alemán. Wagner se expresaba sobre sí mismo: *“El hombre a quien un hada no dotó en la cuna del espíritu de la disconformidad con todo lo existente, no llegará jamás a descubrir el mundo”*.

### 2. NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN

El 22 de mayo del año 1813, nacía en Leipzig, la ciudad donde años antes habría ejercido como *Kantor* de la iglesia de Santo Tomás, su egregio magisterio Johann Sebastián Bach (1685-1750), Wilhelm Richard Wagner, hijo del policía Friedrich Wagner y de Johanna Rosine, que era una mujer de una extraordinaria personalidad y de una animosa dinámica espiritual. En el mes de junio su padre moría a causa de la peste y su viuda, con 8 huérfanos, se va a casar, en agosto de 1814, con el pintor Ludwig Geyer. Algunas de las biografías wagnerianas han insistido en la paternidad de Geyer, quien era de origen hebreo, lo que dejaría vacío de contenido y generaba perplejidad si se conoce el militante anti-judaísmo wagneriano. R. Wagner es un joven independiente y dirige sus pasos hacia la escuela musical Nicolai de Leipzig, donde va a quedar sobrecogido de emoción cuando escucha las sinfonías de Ludwig van Beethoven (1770-1827). Otros de sus ídolos culturales son: William Shakespeare, Sófocles, Wolfgang Goethe, Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) y Carl María von Weber (1786-1826), quien es un asiduo visitante de su propia casa. En el año 1829, va a dedicar todo el verano a estudiar, profundamente, armonía, su maestro es el organista Müller, del que va a escribir en su diario: *“Sus lecciones y los ejercicios complementarios se me hicieron inmediatamente antipáticos. La música es para mí algo demoníaco, una monstruosidad mística y*

*sublime; todo lo que la reglamenta, la desnaturaliza al mismo tiempo...*". En ese año compone sus primeras obras.

### 3. LA VOCACIÓN

En el año 1830, Wagner va a ser universitario y las revueltas populares van a brotar por doquier contra el gobierno alemán; el joven Wagner va a participar en las gloriosas algaradas juveniles contra la policía, a la que van a derrotar. En el año 1831, va a estudiar contrapunto con el *kantor* de Santo Tomás, Theodor Weinling. Compose la famosa "Obertura en si-bemol-mayor" como homenaje a L. van Beethoven y a su "9ª Sinfonía". En el verano de 1832, va a ir a visitar Viena y Praga, donde va a componer los bocetos de una ópera, "Las Bodas", que va a destruir siguiendo los consejos de su hermana Rosalía; y se enfrasca en otra ópera, "Las Hadas", basada en un cuento de Gozzi, que va a obtener un éxito destacado en Leipzig. Más adelante va a visitar a su hermano Alberto, que vive en Wurzburg (Baja Baviera); en 1834, tras unos meses de molición, es nombrado director de orquesta en Magdeburgo y viaja con esta formación operística por diversos países de habla alemana. En Lauchstädt se va a enamorar de una de las damas jóvenes de la compañía, que se llama Minna Planer, con la que se casará tras dos años de noviazgo y un largo cortejo previo por parte de Wagner, celebrarán su enlace matrimonial en la ciudad de Königsberg; la capital de la Prusia Oriental y que era la ciudad de nacimiento del filósofo Emmanuel Kant; el 24 de noviembre de 1836. Poco tiempo después, Minna, se va a fugar con un comerciante de poder adquisitivo importante, por lo que Wagner la va a perseguir hasta Dresde y, meses después, se van a reconciliar. El matrimonio era como el agua y el aceite, ella era ya madre-soltera y él no podía permitirse el lujo de vivir como un burgués fiel y bien casado y, además, ella nunca comprendería la altura musical de su esposo. *"Creo en Dios, Mozart y en Beethoven, así como en sus discípulos y apóstoles; creo en el Espíritu Santo y en la verdad del arte uno e indivisible; creo que dicho arte procede de Dios y vive en los corazones de todos los hombres iluminados desde Allá Arriba; creo que quien ha gustado una vez de los sublimes goces de ese arte le será siempre adicto y no renegará de él; creo que los fieles discípulos de ese arte serán glorificados en una esencia celestial, radiante del fulgor de todos los soles, en medio de los perfumes y los acordes más perfectos, y se reunirán para la eternidad en la fuente de toda armonía..."*.

### 4. ESTRECHECES

La economía del matrimonio Wagner-Planer va de mal en peor, ya que el teatro donde trabaja Minna va a quebrar, de forma inesperada, y la pareja se ve obligada a marcharse a Riga (Letonia), donde de nuevo estarán endeudados hasta las cejas. En junio de 1839, por la noche, los Wagner huyen de la ciudad perseguidos por sus acreedores. Tras una breve estancia en Londres, van a llegar a Boulogne-sur-Mer, un 20 de agosto. Aquí contactará con el compositor Jacob Meyerbeer (1791-1864), al que va a enseñar los fragmentos de su ópera "Rienzi", Meyerbeer le alaba su obra y le da varias cartas de presentación-recomendación para las más eximias personalidades del París musical, pero al no cumplirse las expectativas, debe concluir la composición de "Rienzi". En París va a conocer a F. Liszt y a Héctor Berlioz (1803-1869); el círculo de amistades, en el que Wagner tenía la pretensión de integrarse le hace el más sonoro boicot, de forma inaceptable e incalificable; por ello escribe canciones de música de consumo para poder subsistir, va a realizar arreglos de melodías de moda y acepta ser corresponsal de la revista alemana "Europa", siempre bajo pseudónimos. Durante el gélido invierno de 1840-41, Wagner va a trabajar en la transcripción de la ópera "L'Elisir d'amore" de Gaetano Donizetti (1797-1848) y de otras obras operísticas italianas. Entonces tiene que vender los derechos de autor de su ópera "El Holandés Errante" o "El Buque Fantasma" al editor Pillet, y con los 500 francos que percibe va a alquilar una casa en Meudon, pero en el espacio de dos meses ya va a poder concluir la composición de "El Holandés Errante". El 7 de abril de 1842, el matrimonio

Wagner va a abandonar París, ya que les ahogan, psicológicamente, los problemas entre ellos y la mala suerte laboral; por todo ello vuelven a Alemania, muy pobres, pero ilusionados. “*¡París, París, sufrimientos y alegrías! ¡Bendecimos los dolores que padecemos en ti, pues han dado magníficos frutos!*”.

## 5. EL TRIUNFO

Yendo en dirección hacia Dresde, va a visitar a su madre, en Leipzig, y realizará una breve escala en Berlín donde llega a la convicción de que el estreno de su “Holandés Errante” es imposible. Debe, por tanto, pedir un préstamo a su cuñado Brockhaus, que le va a servir para poder sobrevivir hasta que pueda estrenar su ópera “Rienzi”, en la citada ciudad de Dresde. El 20 de octubre de 1824, R. Wagner, es coronado por la aureola del éxito de su ópera, los actores-intérpretes salieron más de seis veces a saludar. En febrero de 1843, R. Wagner es contratado como *Kapellmeister* por la Corte Real de Sajonia y en una de sus visitas a Berlín va a entablar conocimiento con F. Liszt, que será, a partir de entonces, su apoyo más seguro a lo largo de toda su vida. En 1843, va a estrenar “El Holandés Errante” y en 1845 “Tannhäuser”, que van a incrementar la popularidad del compositor. Con motivo del entierro de C. M. von Weber, en Dresde, va a componer su “Marcha Fúnebre”. El 5 de abril de 1846, dirige la “9ª Sinfonía” de L. van Beethoven, el concierto será memorable y del mismo va a nacer una profunda amistad con el director H. von Bülow. En el año 1847, va a componer su ópera “Lohengrin”. Pero el músico desea ampliar sus horizontes y estudia la posibilidad de volver a París, aunque allí reina la operística de G. Donizetti. En mayo de 1849, estalla la revolución en Dresde, y Wagner se lanza a la calle con proclamas de tipo republicano, comprometiéndose políticamente y criticando acremente al gobierno, para poder evitar su detención se debe refugiar en la casa de Liszt, en Weimar, quien le va a preparar su huida hacia París, donde va a permanecer desterrado durante 12 años.

## 6. EL EXILIO

La policía de fronteras tiene la orden de capturarlo sin ningún tipo de contemplaciones. “*Wagner es un hombre de unos 36 a 38 años, de estatura media, pelo castaño y con gafas... Debe ser detenido y trasladado inmediatamente a Dresde*”. Pero R. Wagner se encuentra en Zürich, ya que ha debido marcharse de París a causa de la epidemia de cólera que está azotando a la capital de Francia. En la ciudad helvética se va a enamorar de una norteamericana riquísima, que está sufriendo un matrimonio desgraciado, se llama Jessie Laussot; además Minna sigue viviendo su vida y sale por las noches en compañía de otros jóvenes. “*Como el marido estaba todo el día dedicado a sus negocios y la madre de Jessie era completamente sorda, muy pronto adquirimos una gran intimidad, gracias a la coincidencia de gustos e ideas*”. Nuevamente va a fracasar en su intento de estrenar algo propio en París; Jessie le propone una escapada juntos hasta América del Sur, por ello, Wagner, se va a despedir de Minna y de su matrimonio con ella, por carta, y se cita en Bruselas con Jessie, pero allí es hallado por Minna, que le ha perseguido para exigirle una explicación a su comportamiento; cuando llega ante Jessie, su marido se la ha llevado consigo. Por consiguiente, en el año 1851, motivado por el influjo de Liszt, va a estrenar “Lohengrin”, en Weimar, es la conmemoración del centenario de W. von Goethe, el éxito es apoteósico. “*Solo conozco un calmante que me ayude a conciliar el sueño en las noches de insomnio-escribe a Liszt:- el deseo ardiente y sincero de morir. El deseo de morir es mi único soporífero*”.

A partir de este momento, R. Wagner, va a tener conocimiento de que su música ya se está interpretando en Austria y en Italia. Liszt le regala trescientos francos y una carta de consejos: “*Basta de lugares comunes políticos, de galimatías sociales y de cóleras personales. Pero buen valor, gran paciencia y fuego por los cuatro costados, lo que no será difícil con los volcanes, que tiene usted en el cerebro...*”.

## 7. SUS AMIGOS

Richard Wagner va a regresar a Zürich, donde va a entablar amistad con la familia Wessendonk, el marido es un importante industrial de la seda y su esposa, Mathilde, es una mujer sensible, delicada y melómana, la música de Wagner la va a entusiasmar y por ello le ofrece una casita junto al lago de Zürich, para que el maestro alemán pueda componer con total tranquilidad, paz y sosiego. *“Sí, espero curarme para ti. Conservarme para ti significa dedicarme a mi arte. Convertirme en tu consuelo por mi arte es mi tarea; conviene a mi naturaleza, a mi destino, a mi voluntad, a mi amor. De esta manera soy tuyo. Y tú también curarás por mí. Aquí yo terminaré Tristán a pesar de los furiosos del mundo”*.

Wagner la describiría, a posteriori, como *“una hoja de papel en blanco, sin una sola palabra escrita”*, y ella será, por lo tanto, la musa inspiratoria de su ópera *“Tristán e Isolda”* (*“La grave disposición de ánimo a que me había llevado la lectura de Schopenhauer fue sin duda la causa de que yo buscara para mis sentimientos una expresión extática”*). Y se manifiesta: *“Siento renacer con solemnidad removida y profunda, dulce, calurosamente, y como mirando libremente al infinito ante mi...”*

En agosto de 1858, Wagner va a viajar a Venecia, pero Minna regresará a Dresde. Para cuando regresa a Zürich, se va a despedir de Mathilde Wessendonk, ya que considera que su relación debe acabar, con la finalidad de evitar que los rumores de escándalo continúen. *“Ignoro en absoluto lo que es gozar de la vida. Para mí, el goce de la vida, del amor, es cuestión de imaginación, no de experiencia. He tenido, pues, que retirar mi corazón de mi cerebro y no llevar más que una vida artificial”*.

En Ginebra se encuentra con H. von Bülow, que está acompañado de su joven esposa, Cosima Liszt; la depresión y la desesperación se van a apoderar de Wagner que, al no poder regresar a Alemania, piensa en suicidarse; *“No podría decirte –escribe a Liszt (primavera de 1859)-hasta que punto me siento un músico de tres al cuarto. En conciencia, me considero un verdadero ignorante, un chapucero...”*; pero las “cosas” se van a ir encauzando y la princesa von Metternich le va a conseguir una audición del *“Tannhäuser”* en París, el emperador Napoleón III Bonaparte otorga la autorización y la ópera se va a estrenar un 13 de marzo de 1861, aunque el fracaso es estrepitoso. El 15 de abril, Wagner, interrumpe las representaciones de esa obra y abandona la capital de Francia. Es entonces, cuando el compositor alemán analiza cual debe ser su futuro artístico, que en el aspecto económico es catastrófico.

La poeta y musicóloga Judit Gautier (1846-1917) escribe: *“Lo que más me sorprendió, en el primer momento, de aquella cabeza poderosa y voluntariosa, después del brillo extraordinario de las pupilas y la intensidad de la mirada, fue la expresión de infinita bondad que flotaba sobre sus labios y que ninguno de sus retratos dejaba sospechar”*.

## 8. DOS PERSONAJES ESENCIALES

Es ahora cuando recibe la inesperada y providencial visita del atrabiliario rey Luis II el Loco de Baviera [*Ludwig Otto Friedrich Wilhelm von Wittelsbach*. Nymphenburg-Munich, 25 de agosto de 1845-Starnberg-Munich, 13 de junio de 1886], quien tras acceder al trono, el 10 de marzo de 1864, desea tener a su lado a Wagner, al que admira profundamente; a la par manda edificar un teatro específico para la representación de las obras wagnerianas. Pero la protección principesca va a ser mal vista por los cortesanos envidiosos, por lo que Wagner decide alejarse de la corte e irse a una

villa que el monarca posee en los alrededores de Lucerna, en ese lugar se van a encontrar, secretamente, soberano y músico cuando necesiten planificar todo lo relativo a la obra del músico alemán. A finales del año 1864, R. Wagner va a recibir la visita de su amigo H. von Bülow con su esposa Cosima y los dos hijos del matrimonio; Minna va a pasar a mejor vida en el año 1866. Cosima se había casado sin amor con von Bülow (1830-1894), por el que solo tenía gran admiración y que era 15 años mayor que ella. Cuando inicia sus relaciones (1864) con R. Wagner, ella tiene 26 años, ya que habría nacido hacia 1839, y el compositor 51; por lo tanto, Cosima va a decidir dedicarse, en cuerpo y alma, a aquel ser humano que, para ella, era un dechado de perfección; von Bülow no tardó en enterarse y, no obstante, se resignó; el divorcio se va a consumir en la primavera de 1870 y el 25 de agosto de dicho año se van a matrimoniar en la iglesia calvinista de Lucerna, en este momento R. Wagner y Cosima Liszt ya tienen tres hijos en común: Isolda (1865), Eva (1867) y Sigfrido (1869). Cuando F. Liszt se enteró, se distanció, de inmediato, de su hija y rompió sus relaciones con el compositor, ya que el otrora disoluto Liszt, que habría vivido sin casarse con la condesa María D'Agoult, durante años, era ahora sacerdote, abate, de la iglesia católica apostólica romana.

## 9. EN PALACIO

En el año 1870, R. Wagner va a comenzar la composición de su ópera “El Ocaso de los Dioses”, pero debe soportar la inquina de la corte bávara, la nobleza de Baviera, la reina-madre que le odiaba, al unísono van a comenzar una guerra psicológica manifestando que R. Wagner era luterano, algo absurdo e inadmisibles en la católica Baviera, inclusive lo motejaban como “Lolus”, parodiando su amistad con el rey Ludwig II y acusándolo de alta traición contra la monarquía bávara. Como las obras arquitectónicas del teatro de ópera de Bayreuth no avanzaban, las óperas wagnerianas se estaban representando en Munich-*München*, la capital de Baviera. A mediados del año 1870, va a dar comienzo la guerra franco-prusiana y se va a proclamar, desde la Prusia de Otto von Bismarck (1815-1898), el nacimiento del Imperio Alemán, lo que va a ser aprovechado, astutamente, por un ferviente nacionalista alemán, como es Richard Wagner, para que se le conceda un escenario teatral donde pueda representar sus óperas. Pero la salud del compositor es endeble, a causa de sus excesos y sus continuos exilios, padece neuralgias varias (sobre todo la dolorosísima del trigémino), gastritis y una hernia inguinal doble; a todo ello se le va a sumar un incipiente proceso cardíaco.

## 10. BAYREUTH

Luis II va a llegar en su auxilio, construyéndole una villa en Bayreuth, que se llamará “Wahnfried”, y, como el teatro de los festivales le estaba llevando a la ruina, de nuevo el monarca bávaro llegará para socorrerle, con 150 mil francos y la inauguración del susodicho Teatro, lo que se va a producir el 13 de agosto de 1876 con una duración de trece días de representaciones, y la obra elegida, para el estreno, va a ser “El Anillo del Nibelungo” (Tetralogía, magistral e inconmensurable, conformada por cuatro obras: “El Oro del Rin”, “La Walkyria”, “Sigfrido” y “El Ocaso de los Dioses”), pero aunque el éxito es absoluto, deducidos todos los gastos, el déficit empresarial será importante. Wagner acepta dirigir, entonces, una serie de conciertos, en Londres, para poder conseguir fondos y, de esta forma, tener la opción de cubrir sus pérdidas, aunque las ganancias no van a ser todo lo decisivas que esperaba. La salud se va a ver quebrantada y debe viajar a Italia para poder soslayar los gélidos inviernos alemanes, a partir del año 1877.

*«Para clausurar la primera temporada de Bayreuth, una ceremonia reunió a todos los que contribuyeron al éxito de la empresa. En una atmósfera de verbena, setecientas personas rodean a Wagner, que circula, de mesa en mesa, con una corona sobre sus sienes, y todos se emocionan cuando se detiene ante Liszt para proclamar: “¡Éste es el hombre al que se debe tributar el mayor homenaje! Cuando todo el mundo me despreciaba, mostró una fe inquebrantable en mí. Sin él,*



Villa Wahnfried, residencia de Wagner en Bayreuth (De Dickbauch – Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=870370>)

*ninguno de ustedes hubiera podido escuchar una sola nota mía. Cuanto soy y cuanto poseo se lo debo a él...»*. El 26 de julio de 1882, va a estrenar su “Parsifal”, en Bayreuth, pero el que de nuevo sea H. Levi el director va a provocar cierto rechazo. Las importantes ayudas económicas de Luis II, serán devueltas hasta el último céntimo por los descendientes del compositor.

## 11. SU MUERTE

En el mes de septiembre de 1883, Wagner se halla en Venecia, en el Palazzo Vendramin, su cardiopatía va en aumento, aunque Cosima le atiende solícita y cariñosa. Después del diario paseo en góndola, interpreta al piano algún fragmento de su extensa obra operística o la de sus admirados L. van Beethoven o W. A. Mozart. Venecia le va a realizar un homenaje en el Teatro de La Fenice, interpretándose su juvenil “Sinfonía en Do Mayor”. El 13 de febrero de 1883, mientras está escribiendo su diario va a sufrir un Infarto Agudo de Miocardio (IAM. “*La muerte solo es bella en Italia*”) y muere de repente, Cosima va a descubrir el cadáver horas después, y se muestra inconsolable (se cortará su cabellera y la depositará sobre el pecho de su amado esposo), su desesperación es de tal magnitud, que se tiene que retrasar, unos días, la repatriación del cadáver hasta Bayreuth, su depresión es tan profunda que nada consigue animarla (von Bülow le enviará un telegrama: “*Hermana, hay que vivir*”), ni tan siquiera las constantes muestras de respeto y de dolor que recibe durante el viaje hasta Bayreuth; se le va a enterrar en el panteón familiar de la villa Wahnfried, acompañado en los funerales por todas las fuerzas vivas de la ciudad, incluido el propio rey Ludwig II, también está en el luctuoso acto fúnebre: F. Liszt, que habría perdonado a su hija al comprender el gran amor que se tenían, y en el discurso fúnebre va a comparar a Wagner con Beethoven. Cuando Cosima fallezca (1930) será enterrada junto a él, envueltos ambos en hiedra y flores silvestres y acompañados, en un pequeño montículo de tierra próximo, por su perro Ross, que seguirá velando el sueño eterno del genial Richard Wagner. El príncipe de los pintores Franz von Lenbach lo había descrito, en el final de su vida: “...*Una mirada lejana y nimbada de tristeza; un indecible agotamiento en las facciones y las comisuras de los labios. Si el rostro del viejo luchador revela todavía la energía sobrehumana, también se lee en él la fatiga, prelude de la resignación para el gran viaje...*”.

## 12. SU MÚSICA

R. Wagner dará un giro decisivo a la música culta o académica de todos los tiempos, su aportación al Romanticismo conducirá a la cumbre a ese movimiento y, con “Parsifal”, se iniciará el esperado ocaso; algunas de las consecuencias de las obras de Wagner se pueden cifrar en el nacimiento y eclosión de la Escuela de Viena dirigida por Arnold Schönberg (1874-1951), y con Alban Berg (1885-1935) y Anton von Webern (1883-1945) como sus discípulos más paradigmáticos. Los esfuerzos apriorísticos de Christoph Willibald Gluck (1714-1787) y de C. M. von Weber para conseguir crear una ópera alemana serán recogidos por Wagner, con la finalidad de liberar al teatro musical de las encorsetadas convenciones y hacerlo más firme, expresivo y eficaz. Para ello, Wagner, va a escribir sus propios libretos, de esta forma la relación entre melodía-música y poesía-acción sería más íntima. Para poder llegar a obtener sus fines estéticos inventará el denominado hilo-conductor o *leit-motiv*, que ya von Weber había esbozado, rompiendo, además, esas diferencias monódicas entre el aria y el recitativo, substituidos por una melodía continua, que era líricamente inflamada y, en otras ocasiones, próxima al denominado “*parlando*”, según las exigencias del drama representado. La orquesta de Wagner es la más sinfónica de las operísticas, todo ello sostenido por un nuevo tipo de cantante denominado wagneriano. “*Patrem familias uendacem non emacem esse oportet*”.

**OBRA RECOMENDADA: “DIE MEISTERSINGER VON NÜRNBERG” o “LOS MAESTROS CANTORES DE NÜREMBERG” (1867)**



El “Preludio” opone, entre sí, bajo una forma pura de sonata, las diferentes partes de la ópera. Los Maestros Cantores desfilan al ritmo de una marcha solemne de fanfarrias, tomada de un *lied* de Heinrich Müglin. El segundo tema proviene del *Preislied* de Walther (III, 1). “*El mundo me debe lo que necesito. Hay que saber arriesgar algo cuando se trata conmigo*”.

Iº ACTO.- Es la víspera de San Juan. En la iglesia de Santa Catalina de Nüremberg finalizan los oficios divinos con un canto coral. En la parte de atrás del templo mencionado, está sentada Eva Pogner, que es la única hija del orfebre Pogner, con su sirvienta Magdalena, la joven mira continuamente hacia atrás, en la dirección donde se halla el joven caballero Walther von Stolzing, que está impresionado y abstraído con la belleza de Eva; en la puerta de la iglesia se va a acercar a ella y tras un breve titubeo le va a preguntar si tiene novio, ella le explica, entonces, que su futuro esposo deberá ser el vencedor del concurso de canto, que se celebrará al día siguiente. Entonces Magdalena le pide a David, aprendiz del zapatero y maestro musical Hans Sachs (1494-1576), que le explique, a Walther, cuales son las reglas del gremio de los Maestros Cantores, la denominada

como “tablatura”; con esa finalidad se va a preparar una sesión de los Maestros Cantores, para esa tarde en la propia iglesia. Entonces llegan los primeros del gremio, que son Pogner y el secretario municipal, el incordiante, envidioso y puntilloso Sixto Beckmesser, que es uno de los maestros, con función de censor y soltero, y por consiguiente, con esperanzas de poder obtener la mano de Eva. Walther le pide a Pogner que haga lo posible para que pueda ser admitido en la corporación, pero la mano de su hija solo será para el vencedor del certamen, aunque H. Sachs no está de acuerdo con el hecho planteado. Walther es, pues, interrogado y da a conocer que, en realidad, es un seguidor y estudioso del famoso músico y caballero Walther von der Vogelweide (h. 1170-h. 1230), lo que comienza a preocupar a los demás candidatos. Entonces el panadero Kothner lee las reglas de la “tablatura” y S. Beckmesser, que también es uno de los jurados, desaparece tras el telón, tal como se lo exige su papel de concursante. Da comienzo la actuación de Walther, pero antes de que acabe, Beckmesser va a reaparecer con una pizarra, donde indica que Walther ya ha sobrepasado con mucho las siete faltas que le están permitidas, los demás Maestros Cantores están de acuerdo con la excepción de Pogner y de H. Sachs, a quienes ha emocionado, verdaderamente, el *lied* y opinan que Walther debería acabar de cantar, pero la mayoría no está de acuerdo y el caballero es suspendido.

IIº ACTO.- Estamos en la calle de Nüremberg donde tienen su vivienda Pogner y H. Sachs; David y los demás aprendices están cerrando las puertas de los talleres de sus respectivos patronos. Magdalena muestra su ira por el fracaso de Walther, también Eva se entera del desacierto canoro del caballero, no obstante decide esperar hasta que H. Sachs se lo explique todo pormenorizadamente. La opinión del viejo zapatero es muy diferente a la del resto de los maestros cantores, y se encuentra muy impresionado por el magisterio del *lied* cantado por Walther: “Para él ninguna regla era apropiada, y sin embargo no tenía ninguna falta. Viejo eco, pero también nuevo, como el canto de los pájaros en el dulce mayo”. Eva comienza a divagar sobre sus deseos amorosos, manifestando que preferiría casarse con el mismo diablo que con Beckmesser, pero su fijación amorosa es Walther, aunque H. Sachs es pesimista sobre que ese asunto llegue a buen puerto: “El peor acogido por los maestros es, precisamente, el que ha nacido maestro”. Eva Pogner debe escapar de las apetencias de S. Beckmesser, y por ello la fuga con Walther es la solución más plausible. Pero el obstinado y presuntuoso galán, pretende dar una serenata nocturna a Eva, por lo que la intervención de H. Sachs, que no aprueba los planes de huida de Eva con Walther, obliga a Eva a escuchar la horripilante serenata de Beckmesser, aunque, mientras tanto, el zapatero martillea y canta en voz alta, con la finalidad de interrumpir al atrevido cantante. Beckmesser canta y cada falta cometida es subrayada por un martillazo de H. Sachs sobre la suela de un zapato; llega, entonces, David, y le va a propinar una gran paliza a Beckmesser, al interpretar, interesadamente, que el canto va dirigido hacia Magdalena, su prometida. Walther y Eva intentan escapar, pero H. Sachs detiene al joven y Eva va a ser encerrada en el taller paterno por su progenitor; el sereno anuncia que son las once de la noche y la calma nocturna llega al lugar.

IIIº ACTO, 1.- H. Sachs está leyendo un libro en su taller, aprovechando la luz solar, David va a ser perdonado por su viejo maestro de la falta de agresión contra Beckmesser, entonces el zapatero indica a su aprendiz que le va a permitir que vaya a la fiesta de San Juan. H. Sachs, ya en solitario, está reflexionando sobre lo necios que son los seres humanos masculinos o “Monólogo de la locura”, entra Walther y le refiere que ha tenido un hermoso sueño, pero el caballero se lo va a relatar en forma de *lied*, “Resplandeciendo en el alba”; H. Sachs le hace algunas correcciones y le da algunos consejos que le van a poder servir para el concurso de los maestros cantores que se va a celebrar. Entonces Beckmesser va a encontrar la canción y la robará, aprovechando para reprochar al viejo H. Sachs de que, en realidad, lo que desea es casarse con Eva, pero el valetudinario zapatero le tranquiliza en contrario y le regala la canción, el intruso se la va a intentar aprender de memoria. Eva Pogner solicita a H. Sachs que le arregle sus zapatos nuevos, los cuales le aprieten; Walther le declara su amor con el *lied* mencionado ya, y la joven comprende que el zapatero lo que desea es



ayudarlos y lo va abrazar agradecida. H. Sachs canta, “*De Tristan e Isolda conozco yo un pasaje muy triste*” y la orquesta toca dicho pasaje de las añoranzas del Tristan, pero, luego, se va a alegrar y va a llamar a Magdalena y a David, y asciende a este a oficial con el cachecito de rigor. A continuación: Eva, H. Sachs, Magdalena, Walther y David cantan el quinteto, “*Ríe, mi felicidad bienaventurada como el Sol*”. A continuación se van juntos a la pradera del concurso, a orillas del río Pegnitz.

III° ACTO, 2.- En ella aprendices y jovencitas bailan a los sonos de un pífano, en las afueras de la ciudad de Nüremberg. El lugar está abarrotado de espectadores. Llegan los maestros cantores, agrupados por gremios, y Pogner conduce a su hija, Eva, al puesto de honor. H. Sachs es recibido jubilosamente y recita su discurso sobre el significado de los concursos musicales. El primer candidato es Beckmesser, pero con el nerviosismo que padece, confunde el texto del *lied* que ha robado y en esa equivocación acaba recitándolo con la música de su serenata. La befa es general y, entonces, va a acusar a H. Sachs de haberle engañado poniendo a su canción unos versos deficientes. Por el contrario el canto de Walther es mucho más bello que nunca y el auditorio va a responder con un silencio respetuoso, alusivo a la consideración debida a las obras maestras. Eva le coloca la corona del vencedor, pero rechaza el collar de honor que pretende colgarle Pogner: “También puedo ser feliz sin ser maestro”. H. Sachs le convence de que lo acepte: “No menospreciéis a los maestros”. Todos están de acuerdo con sus palabras: “Honrad a vuestros maestros”.

R. Wagner, con esta obra, compone la única comedia musical de toda su obra operística, y su obra más humana. La música es serena y luminosa, cordial y fresca. Hans Sachs, personaje histórico como auténtico músico, que en su época apoyó sin ambages a Martín Lutero y a su Reforma protestante, es esencial y único en todo el curso de la ópera. Cuando en el argumento predomina el amor, en la partitura musical hay ternura; y en la burla de algún personaje, se nota el buen humor y no la mala intención. Es una obra radiante y diáfana, en la que R. Wagner utilizó viejos corales alemanes, polifonías venerables, canciones del Medioevo y temas melódicos. Todo este sincretismo se encuentra dentro del más estricto concepto de la ópera y le otorga a la obra un carácter de documento ágil y juvenil. Se respira una vivacidad admirable. Está claro que, R. Wagner, se va a encarnar en el revolucionario Walther, pero no rechaza la tradición y, en la sabiduría de H. Sachs, que representa el concepto más claro con respecto a la oposición a la pedantería de S. Beckmesser, se va a exponer la estética de Richard Wagner a todos sus contemporáneos; el musicólogo Schneider considera que en esta ópera magistral wagneriana: “*Bebe la cerveza bávara*”, y F. Nietzsche (“*Nunca he leído nada tan hermoso...Juro ante Dios Todopoderoso que le considero el único hombre que sabe lo que quiere*”) subrayaba el profundo sentir germánico de la obra. “*Unitas uanitatum et omnia uanitas*”.

## EJEMPLOS

- 1) Robert Holl; Andreas Schmidt; Orch. Bayreuther Festspiele; Daniel Barenboim.
- 2) Dietrich Fischer-Dieskau; Christa Ludwig; Der Deutschen Oper Berlin; Eugen Jochum.
- 3) Otto Edelmann; Hans Hopf; Bayreuther Festspiele; Herbert von Karajan.
- 4) Paul Schoeffler; Hilde Gueden; Wiener Philharmoniker; Hans Knappertsbusch.